

Ranquères, 7 de Enero de 1940.

Srta. Felipa Costabella

Querida: Esta semana no he recibido aún carta tuya. Te escribo, pues, sin poder contestarte.

Desde hace tres días, estamos instalados en nuestra nueva casa. Ni que decir tiene que en ella nos encontramos mucho mejor que en la otra, que no era nuestra. No vayas a creer, sin embargo, que nuestra amistad con Juan haya menguado. Nada de eso. Jaime y Pedro continúan trabajando por él. Ahora les da un sueldo semanal, muy aceptable.

Desde luego, no nadamos en la abundancia. Muebles, tenemos los imprescindibles, propios o prestados. En cuanto a comida, lo mismo que antes, pues los productos más importantes van racionados. A pesar de todo, estamos muy satisfechos de nuestro cambio. Por lo menos, tenemos más independencia, más espacio y más tranquilidad. En una palabra, ahora estamos en casa.

El pasado sábado, fui a Estagel, con Jaime, Pedro y Juan. Hacía un frío intensísimo. Volvió a nevar el jueves y el viernes últimos, con acompañamiento de viento huracanado. Todavía no ha vuelto el buen tiempo, ni mucho menos. Esta tarde ha nevado un poco otra vez, pero el frío no es tan fuerte. Te decía que el sábado fui a Estagel. Fuimos,

a pesar del viento y del frío, porque nos convenía abastecernos de algunos géneros de primera necesidad. A la mañana siguiente debíamos inaugurar nuestro nuevo hogar. Aproveché la ocasión para ir a la Jendamería a pedir el certificado para el paquete. Lo mandé el mismo día. Espero que habrá llegado a tiempo y que no tardaremos en tener el paquete en nuestro poder.

Se encuentran aquí, desde hace unos días, algunos refugiados españoles que forman parte de una compañía de trabajadores. Se dedican a la reparación de una carretera destruida por las inundaciones del pasado octubre. He conocido a uno. Estábamos juntos cuando la guerra. Es de Barcelona.

Te he hablado, más arriba, de nuestra casa, de nuestro hogar. Claro que, para mí, todo eso es provisional, pues mi casa, mi hogar, no los tendré hasta que me reúna contigo para siempre. Si la posesión del presente me causa alegría, ¡calcula la que me proporcionará la del futuro, el definitivo, el nuestro propio (tuyo y mío)! Algún día será. Quizás no lejano.

Bueno, espero no tardar en recibir tus noticias.

Recuerdos a todos.

Muchos besos y abrazos de tu

Dominique